

# XI CONGRESSO DA ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE CIÊNCIA POLÍTICA - 2018

Legados autoritários, cultura política e qualidade da democracia:  
uma análise dos efeitos das transições de Brasil e Espanha

*Legados autoritarios, cultura política y calidad de la democracia: un  
análisis del efecto de las transiciones de Brasil y España*<sup>1</sup>

Rodrigo Stumpf González<sup>2</sup>

Pasados 40 años de la aprobación de la Constitución Española y 30 de la Constitución Brasileña cada uno de los países ha vivido el periodo más largo de democracia de su historia.

En los últimos años la insatisfacción de la juventud con los respectivos gobiernos se ha tornado pública, con el Movimiento 15-M, dicho Los Indignados, en España, y el extenso conjunto de manifestaciones públicas ocurridas en 2013 y 2014 en Brasil en contra de tarifas de transporte, gastos de obras de la Copa de Fútbol, entre otros temas. Pero el descontento no ha llevado a nuevas salidas políticas.

En Brasil, después de haber sido reelecta por una pequeña diferencia de de votos en 2014 (51,64% X 48,36), la Presidente da República Dilma Roussef, del PT perdió apoyo en el Congreso y ha sufrido en 2016 un controvertido proceso de impeachment, clasificado por sus apoyadores y por muchos analistas de golpe de estado u golpe parlamentario. Su sucesor, el Vice-Presidente Michel Temer, de PMDB, ha sobrevivido por mayorías relativamente pequeñas a pedidos de apertura de procesos judiciales que llevarían a la suspensión de sus poderes, con diputados votando por su permanencia con el argumento de defensa de la estabilidad económica, no de su inocencia. El

---

<sup>1</sup> Esta es una versión preliminar e inacabada de un trabajo en desarrollo. Este trabajo tuvo el apoyo de la Fundação Coordenação de Apoio ao Pessoal de Ensino Superior – CAPES, del Ministerio de Educación de Brasil, por medio de una beca de estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma de Madrid en el periodo 2017/2018.

<sup>2</sup> Profesor del Programa de Posgrado en Ciencia Política de la Universidad Federal de Rio Grande del Sur (UFRGS) – Brasil

resultado de las elecciones presidenciales de 2018 puede ser decidido por el Poder Judicial, si mantiene una sentencia condenatoria y hace inelegible el Ex-Presidente Lula, hoy el pre-candidato que lidera las encuestas. Y aun que pueda ser electo, probablemente tendrá una mayoría en su contra tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado. Ningún candidato parece capaz de obtener apoyo de la mayoría de la población.

En España, después de repetir elecciones en 2016 ningún partido ha obtenido mayoría parlamentaria ni apoyos para formar una coalición mayoritaria. La expectativa de que Podemos o Ciudadanos, dos partidos nuevos, se iban a constituir en alternativas al bipartidismo tradicional no se ha confirmado. Envuelto en escándalos de corrupción y procesos en contra de algunos de sus dirigentes, en especial en las Comunidades de Madrid y Valencia, el PP pudo formar un gobierno minoritario con un pacto con Ciudadanos y abstención de parte de la oposición, que ha terminado por una moción de censura, la primera a ser aprobada en la historia de la actual constitución, y elección del Pedro Sanchez, del PSOE como presidente del gobierno. Algunos llegaron a hablar de una “segunda transición” que hasta el momento, por lo menos, no ha ocurrido.

Al mismo tiempo el conflicto con los partidos soberanistas de Cataluña ha llegado a niveles sin precedentes después de la transición, con la realización de un referéndum declarado ilegal, una declaración unilateral de independencia seguida de la intervención del Gobierno Central en la Generalitat, por la aplicación del artículo 155 de la Constitución. La realización de elecciones regionales no resolvió el problema, manteniendo la mayoría soberanista en el *Parlament*. La crisis es agravada por la apertura de procesos con acusaciones como sedición y rebelión contra los principales líderes independentistas catalanes, el auto-exilio del Ex-Presidente de la Generalitat, Chales Puigdemont en Bélgica y la decisión del Poder Judicial de mantener algunos de estos en prisión provisional. El propio Rey, Felipe VI la ha denominado “la más grave crisis que hemos debido afrontar en nuestra historia reciente”<sup>3</sup>, considerando probablemente que el 23-F ya es historia distante. La elección de un gobierno minoritario independentista, formado por PDCat y Esquerra Republicana, liderado por el independentista Quim Torra, en mayo de 2018 terminó la aplicación de la intervención pero no la crisis.

Las dos situaciones no parecen tener una solución rápida y aun que se pueda esperar que las reglas básicas de la democracia se mantengan, hay una clara disminución de la calidad de la democracia en los dos países. Parte de los rumbos políticos se encuentra en manos de Poder Judicial, que con su intervención pasa a ser visto como más un actor político y puede perder parte de

---

<sup>3</sup> El Mundo, 31/01/2018. CASA REAL **El Rey agradece a los embajadores el apoyo internacional "sin fisuras ante la grave crisis" de Cataluña** <http://www.elmundo.es/espana/2018/01/31/5a71bc85ca4741a8388b461f.html> **acesado en 15.02.2018**

su credibilidad. El uso de prisión provisional en contra de liderazgos políticos de algunos partidos amplía este problema.

La pérdida de credibilidad de las elites políticas y la dificultad de formar gobiernos que representen mayorías estables dificulta la gobernabilidad y provoca una parálisis decisoria. La transformación que está sufriendo ambos países no puede ser analizada en términos binarios de autoritarismo y democracia, pero de grado de calidad democrática (Morlino, 2007).

Las explicaciones más tradicionales de la ciencia política encuentran en deficiencias institucionales, como sistema electoral, fragmentación partidaria, agravados por los problemas económicos el origen de la crisis y su posible solución. Estas explicaciones parecen insuficientes para comprender el momento actual.

A los aspectos de naturaleza institucional deben incluirse la cultura política y el análisis de valores y actitudes de los ciudadanos frente al régimen y a los gobernantes. (Almond y Verba, 2015) Pero, considerando los límites del paradigma clásico de la cultura política de origen conductista (Almond, 1980), se propone también discutir el proceso de creación del fenómeno cultural como experiencia colectiva, a partir de la sociología cultural de Jeffrey Alexander (Emirbayer, 2004).

Al concepto de cultura política se añade el de legado autoritario (Hite y Morlino, 2004; Morlino, 2007, Pinto, 2013). La experiencia de la transición y la forma de aplicación de instrumentos de justicia de transición (Teitel, 2000; Elster, 2004) hace parte de la creación de una narrativa histórica y una memoria colectiva (Ricoeur, 1984), que sirven de telón de fondo a la performance de los actores políticos (Alexander, 2011) y a la formación de la cultura que da sentido a la acción individual en sociedad y forma parte de la socialización política. La forma como el pasado autoritario se mantuvo u fue objeto de reflexión hace parte de la creación del presente.

El argumento de este trabajo es que la relación entre transición, creación de narrativa histórica y cultura son las bases para el desarrollo de límites morales sobre lo aceptable y no aceptable, lo sagrado y lo impuro (Freud, 1950; Steiner, 2013), incluso en el mundo de la política, afectando la formación de valores y actitudes tanto de los ciudadanos como de los actores políticos.

Este trabajo parte de un modelo de comparación basado en la definición de sistemas más semejantes (Przeworski y Teune, 1970), o del método de las diferencias de Mill (1856). Pero, teniendo en cuenta las limitaciones de una explicación de naturaleza mono causal, se elige el método del Process Tracing (George y Bennett, 2005). El objetivo no es de encontrar una regla causal universal para todas las transiciones, pero comprender los dos casos y fortalecer o eliminar la hipótesis de influencia de la transición y del legado

autoritario sobre la democracia y sobre el desarrollo de las respectivas crisis políticas.

El objetivo de este trabajo es analizar cómo los modelos de transición y los legados del autoritarismo pueden haber contribuido en la formación de culturas políticas que fueran compatibles con la democracia en momentos de estabilidad pero favorecen su rápida pérdida de calidad en la crisis.

Lo que se buscará a partir del análisis de datos e de process tracing es verificar hasta qué punto situación actual puede considerarse el resultado de una oportunidad perdida en las transiciones: la creación de relatos históricos y símbolos favorables al fortalecimiento de las instituciones democráticas y con una clara condena a las alternativas autoritarias con una influencia en la socialización de nuevas generaciones.

La hipótesis de trabajo es que al no enfrentar directamente el pasado autoritario, debido a la naturaleza pactada de las transiciones, dejaron de ser creados símbolos y narrativas que permitan dibujar límites claros entre lo aceptable y lo no aceptable (tabúes) en democracia, lo que por el proceso de socialización afecta los valores y actitudes de las nuevas generaciones hacia la democracia, permitiendo la permanencia de valores y actitudes autoritarios, al lado de un posible apoyo difuso a la democracia. Esto tiene una influencia directa en el funcionamiento de las instituciones políticas existentes y debilita la práctica de la democracia disminuyendo su calidad.

## Los casos

¿Por qué comparar España y Brasil desde el punto de vista político, se consideramos sus diferencias institucionales – una monarquía parlamentaria con un número limitado de partidos y una república presidencialista con más de tres docenas de partidos en el Congreso de Diputados? España es uno de los primeros Estados Modernos (Anderson, 1984) y ex-imperio colonial mientras Brasil es una ex-colonia que va completar sus 200 años de independencia. (Holanda, 1962, 1985). Pero, aun que se puedan encontrar otros elementos de diferencia, en los últimos ciento cincuenta años se amplían los puntos en común.

En principios del siglo XX los dos países contaban con un PIB y poblaciones semejantes. Sus dominios territoriales permanecen inalterados en los últimos cien años. Entre finales del siglo XIX e principios del XX mantuvieron sistemas representativos limitados, dominados por las elites gobernantes, lo que se llamó de *Caciquismo* en España guarda muchas semejanzas con el *Coronelismo* de Brasil (Leal, 2012).

Con el fin de estos sistemas, al largo del siglo XX han vivido momentos de democracia y autoritarismo. En España la dictadura de Primo de Rivera

(1923-1930), seguida de la II República, democrática, tumbada por la Guerra Civil y por décadas de dictadura de Francisco Franco, terminada con su muerte y la transición a la democracia a partir de 1975.

En Brasil la Revolución de 1930 llevó a la breve democracia de 1934-1937, terminada por la Dictadura del Estado Novo, de Getúlio Vargas. Con el fin de la II Guerra, la redemocratización duró un período de casi 20 años (1946-1964) de democracia inestable, que cayó bajo el golpe militar de 1964 y empezó un período de 21 años de dictadura. La democracia fue restaurada a partir de 1985.

En este momento llaman más atención las semejanzas entre los dos países, que pasaran por procesos de transición pactada, o transición por transacción (Share, 1987), lo que fue objeto de comparación en aquel periodo (Paramio, 1989; Share e Mainwaring, 1986). En ambos países se aprobaron nuevas constituciones (España, 1978; Brasil, 1988) y se empezaron los períodos más largos de democracia de sus historias.

Pero también ambos países fueron afectados profundamente en sus economías por la crisis económica empezada en 2009. España mantuvo por años algunas de las peores tasas de paro de Europa. Brasil vivió su peor recesión desde 1930. Y están pasando por sus mayores crisis políticas desde la redemocratización.

### Las transiciones

En ambos los procesos en algunos momentos el desarrollo de los hechos salió del camino planeado por los respectivos regímenes. En el caso español la muerte de Carrero Blanco ha privado a Franco de un aliado directo en la conducción del nuevo gobierno. La disposición de Adolfo Suárez de legalizar el partido comunista en 1977 ha cogido de sorpresa muchos miembros del antiguo régimen. En el caso brasileño, la gran victoria del PMDB en las elecciones de 1982 y la elección de Tancredo Neves no hacían parte de los planes de los militares, que esperaban mantener el poder en manos de uno de sus aliados civiles. La muerte de Tancredo y la transferencia del poder a José Sarney, por su vez sorprendió la oposición, que quedó con un Presidente aun más conservador que el acordado.

En los procesos de transición en Brasil y España, hubo una división de fuerzas entre situación y oposición, en que uno u otro bando fue más fuerte en algún momento – la situación a principio, la oposición al final - pero no hubo un poder dominante capaz de determinar el resultado. El grupo contrario mantuvo siempre la posibilidad de veto a una solución no pactada.

Estos procesos se consideran el modelo de transición pactada (Share, 1987), en contraste con las por ruptura. En países como Argentina la situación política y económica después de la Guerra de las Malvinas permitió la ruptura con el orden vigente y resultó en pequeña capacidad de reacción de los militares y sus aliados. A largo plazo su demostración de poder en levantamientos que llevaran a las leyes del punto final y de la obediencia debida se hizo limitada y los principales mandos militares fueran llevados a los tribunales y recibieran condenas.

Pero aun en transiciones pactadas como la de Uruguay el poder restante del régimen fue utilizado como garantía de inmunidad después de la transición, no como defensa de la continuidad de su modelo político. El pacto ha restaurado el sistema político pre-1973. El referéndum sobre la Ley del Punto Final significo apoyo al perdón como forma de mantener la estabilidad, pero no un apoyo al pasado.

Mismo que el balance de poder en pocos años tenga pendido de los dirigentes del antiguo régimen para la oposición, esto no ha significado un cambio radical de rumbos en la transición en España o en Brasil.

## España

Considerados los periodos de liberalización aun dentro de los regímenes autoritarios, las transiciones fueran relativamente largas. Franco inició un proceso de cambio del régimen con el referendo de la Ley Orgánica del Estado, en 1966, intentando crea un aire de legalidad al régimen, complementado con la designación en julio de 1969 de Juan Carlos de Bourbon como su sucesor legítimo.

Con las muertes de Carrero Blanco en 1973 y Franco en 1975 el franquismo quedó sin sucesores directos (Share, 1987). Después de la muerte del dictador fueran dados los pasos siguientes, con la Coronación de Juan Carlos, amnistía a los exiliados y presos políticos, legalización de partidos, incluyendo el PCE, los Pactos de la Moncloa, elecciones para el parlamento y aprobación de una nueva Constitución. Carlos Arias Navarro fue incapaz de garantizar la continuidad del régimen y Juan Carlos I no estuvo dispuesto a ser un heredero de Franco.

La elección de Adolfo Suarez aceleró el proceso de transición. La moderación de posiciones de la sociedad civil, frente a desafíos como la Semana Negra de enero de 1977 y la amplia votación de CDU y PSOE en 1977 deslegitimaran las opciones más radicales de cambio a derecha o izquierda (Soto Carmona 2013). La derrota de la tentativa de golpe del 23 de febrero de 1981 por la reacción social y por la decisión de Juan Carlos I de defender la

Constitución, desconectando definitivamente su imagen del pasado franquista y la elección de Felipe González en 1982 pueden considerarse momentos de fin de la transición del punto de vista institucional.

El balance de poder ha pendido casi totalmente para la oposición con la victoria del PSOE en 1982. Entretanto, este eligió mantener los pactos de la transición y mirar hacia frente, con medidas como la entrada en la CEE.

La política de los años 80 y 90, en la mayor parte del período puede ser caracterizada por el dominio de un bipartidismo en el cual los dos partidos dominantes, el PSOE y el PP han intentado construir un perfil más centrista.

Gran parte de las medidas de reparación relativas a las víctimas de la guerra civil ya habían sido tomadas en el gobierno de Suárez. En los veinte años siguientes elementos relacionados con la justicia de transición no han hecho de la pauta política de los gobiernos de Felipe González (PSOE) y José María Aznar (PP) (Gil, 2009)

Pero en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI el PP desarrolló una estrategia de confrontación, lo que Gunther y Montero (2012) han llamado de "Política de Crispación", en que el Partido Popular utiliza elementos de *clivaje* para diferenciarse del Partido Socialista y apelar a un electorado más conservador. En este sentido distancióse de un perfil que se aproximaba del Partido Laborista de Tony Blair o de los demócratas cristianos alemanes para defender temas identitarios, como la presencia de la religión en la enseñanza, el aborto u la identidad nacional. Uno de estos temas, el del "españolismo" (Gunther y Montero, 2012 p. 125) puede considerarse como parte del desarrollo de unos de los enfrentamientos que están en la raíz de la actual crisis.

De otro lado, el PSOE también abandonó parte de la posición de conciliación adoptada durante la transición, con una aceptación tácita del olvido e incorporó a su plataforma política el debate sobre la memoria del autoritarismo, lo que llevó a la aprobación de la llamada Ley de Memoria Histórica en 2007. (Gil, 2009)

Al lado del surgimiento de nuevas fuerzas políticas nacionales, con Podemos y Ciudadanos, que acaban con el bipartidismo creado después de la transición, también la posición de otros actores políticos cambió, en especial el nacionalismo catalán, que se radicalizó, al mismo tiempo que el nacionalismo vasco parece haber asumido una posición más moderada. En este escenario, el PP parece ser el único partido político dispuesto a defender el mantenimiento del modelo político creado en la transición.

En Brasil, el largo proceso de transición fue negociado, con el Gobierno Militar manteniendo la posición dominante de fuerza casi hasta el final, con algunos pocos momentos de fortalecimiento de la oposición luego restringidos por medidas de represión o cambio de reglas.

Este proceso se inició con una reducción de la represión y de la censura, en el Gobierno del General Ernesto Geisel a partir de 1974 (la “Distensión”), seguida del cierre del Congreso y el decreto de reformas de la Constitución en 1977 (el “Paquete de Abril”).

La peculiaridad del autoritarismo brasileño es que mantuvo en funcionamiento el Congreso Nacional con un partido de oposición consentida (MDB) con poderes limitados, lo que permitía a los gobernantes una evaluación periódica del apoyo al régimen sin comprometer su poder. Aun bajo condiciones de censura y restricción de campaña electoral, el MDB obtuvo buenos resultados en las elecciones de 1974 y 1978. Para evitar una mayoría opositora en el Senado el Gobierno cambió la Constitución y creó los senadores nombrados indirectamente (los “biônicos”<sup>4</sup>).

En acuerdo con la oposición en 1979 fueron aprobadas la Ley de Amnistía, que permitió el retorno de los exiliados pero también amnistió los crímenes de la dictadura y la reforma del sistema partidario.

La nueva ley de Partidos Políticos extinguió el bipartidismo obligatorio y permitió la creación de partidos (con la excepción de los comunistas). En 1982 se realizaron las primeras elecciones directas para Gobernadores de los Estados desde el inicio de la dictadura, con la victoria de la oposición en los Estados más poblados del centro-sur.

En 1983 la propuesta en el Congreso de una enmienda constitucional que convocaba elecciones directas en 1984, en substitución al colegio electoral donde el gobierno mantenía mayoría y garantizaba la elección de su sucesor, ha llevado a una gran movilización popular – las “Diretas Já” – con manifestaciones públicas entre diciembre de 1983 y abril de 1984 por todo el país, con la participación de millones de personas.

La reacción del Gobierno fue decretar el Estado de Emergencia, presionar el Congreso y evitar la aprobación de la medida. Pero el resultado inesperado fue crear una división de la base gubernamental, con la creación de una fracción moderada – la Frente Liberal – que ha pactado con el apoyo al candidato de oposición, Tancredo Neves, del PMDB en el Colegio Electoral.

---

<sup>4</sup> El apodo popular viene de una serie de televisión, El Hombre de Seis Millones de Dólares, en la cual un astronauta que sufre un accidente es reconstruido con partes de máquina.



Tancredo no llegó a tomar posesión del cargo. Con su muerte la posesión de José Sarney, el vice presidente ocurrió bajo tensión, sin saberse se los militares o la oposición la aceptarían. Pero los rumbos de la transición cambian con la elección de 1986 y una aplastante victoria del PMDB, que conquista la mayoría absoluta del Congreso y la mayoría de los gobiernos de los Estados. Esto abrió paso para la convocación de una Asamblea Nacional Constituyente y la realización posterior de elecciones directas para Presidente en 1989.

Con la realización de elecciones presidenciales directas en 1989 y la toma de posesión del Presidente en enero de 1990 se puede considerar la transición concluida.

Del punto de vista institucional, se han realizado elecciones con amplia participación pero voto obligatorio. La transferencia de poder entre presidentes fue pacífica, incluso entre partidos adversarios, pero al menos en dos momentos (1992 y 2016) el Congreso intervino para sacar el Presidente en condiciones previstas por la ley, pero con interpretaciones dudosas. Aun que el sistema de partidos se mantenga extremadamente fraccionados, algunos analistas consideran el sistema funcional bajo el concepto de Presidencialismo de Coalición (Figueiredo y Limongi, 1999; Santos, 2003).

El debate público sobre cuestiones relativas a la justicia de transición fue mínimo. El reconocimiento de muertos y desaparecidos bajo responsabilidad del Estado y la reparación financiera a presos políticos, exiliados y sus familiares de los muertos sólo ocurrió a partir del gobierno de FHC en 1995 (González, 2001).

Han pasado casi 15 años después de estas medidas para que fuese creada una “Comisión Nacional de la Verdad”. En este momento el balance de poder estaba definitivamente al lado de las víctimas, una vez que la propia Presidente de la República fue una presa política y víctima de torturas en prisión.

### Transición y legado autoritario

La cuestión de justicia de transición y memoria histórica tuvo escasa importancia en la transición en ambos países. El tema volvió a discusión en España impulsado por nuevas generaciones y en Brasil por la llegada al poder de personas víctimas de persecución del autoritarismo. Pero en ninguno de los dos casos hubo como resultado un consenso sobre la creación de una narrativa del autoritarismo. Los movimientos por creación de una memoria histórica que condene el autoritarismo y sus personajes fueron fracasados.

Las cuestiones relativas al tratamiento dado a las víctimas de los regímenes autoritarios – en el caso de España incluyendo la Guerra Civil – y la

memoria de estos periodos, quedaran como una preocupación de grupos limitados - supervivientes, familiares de víctimas, intelectuales. Las medidas que fueran propuestas no han contado, en ninguno de los dos casos, con amplia simpatía y apoyo de los medios de comunicación.

Estos procesos de transición son presentados por gran parte de los analistas como una negociación racional entre elites (O'Donnell, Schmitter y Whitehead, 1986; Colomer, 1995; Share, 1987; Linz y Stepan, 1996). El resultado es garantizado por el acuerdo entre los moderados de ambos bandos, limitados por constreñimientos de los radicales.

El análisis de las transiciones como acto racional recibe la crítica de Edles (1995; 1998), que considera que el elemento emocional es desconsiderado por estos autores y defiende la necesidad de discutir los aspectos culturales de las transiciones. Segundo la autora, la acción racional puede explicar las propuestas de transición pero no sus resultados. La aceptación del nuevo orden y mismo su defensa, como en el caso de 23-F va más allá de la acción de la elite política. Para entender el desarrollo institucional pos-transición es necesario incluir un análisis de la cultura.

No hubo un consenso sobre una condena al pasado autoritario. A la mayoría de la población no le importa, pero hay grupos que lo defienden como positivo. Discutir los temas de memoria provoca divisiones y todavía es un tabú. En España el problema es agravado por el terrorismo de ETA, que crea una segunda memoria de violencia que tampoco se discute. En Brasil, la violencia callejera justifica la violencia estatal y pedido de intervención militar en la seguridad ciudadana.

En consecuencia, la socialización en democracia se hizo en base de los valores positivos de la democracia, pero sin una oposición clara con valores negativos del autoritarismo. La relación con la democracia es mucho más utilitarista – la democracia es buena cuando las cosas van bien, que un valor último a ser defendido. Morán (1999) dice que los españoles apoyaban más la entrada en la CEE que la democracia.

El valor positivo de las transiciones pacíficas y pactadas ya no es compartido por las nuevas generaciones. La expectativa inicial de cambios de los países con la democracia dio lugar a un desencanto, una vez que la democracia no solucionó todos los problemas. Para las nuevas generaciones el patrón es la desafección: suelen tener bajo interés por política, bajo nivel de confianza en las instituciones y escasa identificación con partidos políticos.

## La Cultura política en democracia

Tanto en España como en Brasil los estudios de cultura política han tenido un desarrollo relativamente tardío, por las restricciones impuestas por el autoritarismo (Lopez Pintor, 1982, Gunther, Montero y Botella, 2004, Morán, 1999; Moisés, 1992).

## España

Conforme Lopez Pintor, la discusión sobre las características del comportamiento de los españoles hasta los años 60 se basaba en un estereotipo que los presentaba como insolidarios y intransigentes.

Aun que existan estudios limitados en el final del periodo franquista, como los conducidos por Amando de Miguel y Juan Linz, que permiten evaluaciones del patrón cultura política pre-democrático (Pina y Aranguren, 1976; Lopez Pintor, 1982), con el desarrollo del CIS y del Euro barómetro, entre otros surveys periódicos se hace posible la ampliación de estudios sobre los españoles (Moran, 1999).

Una convergencia de gran parte de los estudios identifica una rápida transformación de la cultura política española después de la transición, y una amplia adhesión a la democracia. La transición habría tenido un efecto positivo de socialización adulta pro-democrática en todas las generaciones, segundo Gunther, Montero y Puhle (2015) lo que explicaría un cambio en los años 80 con el abandono de evaluaciones positivas del franquismo.

Pero el apoyo a la democracia, está acompañado de desconfianza y distanciamiento con relación al sistema político y las elites políticas. El fenómeno denominado por Montero de desafección, que favorece una baja participación en general limitada a las elecciones y poco interés por la política. El resultado es una democracia funcional, con elecciones periódicas y gobiernos estables, pero escasa participación popular o identificación con partidos políticos.

Un de los fenómenos resultantes de esta característica de la política española es el voto dual (Montero, 1988, Montero y Font 1991). Algunos electores se sienten atraídos a participar de las elecciones autonómicas en determinados partidos, pero en las elecciones nacionales, o votan en otro partido o no participan, con efecto para los partidos nacionales (Montero, Torcal, Lago, 2007). Segundo Torcal, Montero y Gunther (2003) la síndrome de desafección podría no llevar a posiciones anti-sistémicas ni estar relacionadas al apoyo a la democracia. En este mismo trabajo constatan que la socialización en tiempos de la dictadura puede explicar mejor la no identificación con partidos, con las cohortes de más edad más propensos a no identificarse.

## Brasil

Los brasileños fueron presentados por sus primeros analistas como basando sus relaciones en el afecto y contacto personal - la cordialidad (Holanda, 1984), pero con relaciones verticales y autoritarias (Freyre 1961; Da Matta, 1979), donde la relación con el público se basa en el patrimonialismo (Faoro, 2013)

Los estudios de cultura política hasta las elecciones de 1989 se limitaron a muestras locales y comparación de ciudades de mediano tamaño, en general discutiendo más bien resultados electorales que cultura. Solamente en la década de los 90 pasaron a existir datos que cubren todo el país, capaces de evaluar cuantitativamente las percepciones de los analistas que discutieran la cultura brasileira (Holanda, 1984; Freyre, 1961; Da Matta. 1979).

Lo que identifica Moisés (1992) y se mantiene poco alterado al largo de las décadas siguientes y corroborado por estudios basados en fuentes distintas (Baquero y González, 2011) es una cultura política híbrida, en que el apoyo a la democracia convive con alto grado de aceptación de soluciones autoritarias, y con una parte de la población que sigue añorando la dictadura.

## Instituciones y cultura

Los respectivos sistemas políticos tienen características, que, en cierto sentido, son congruentes con la cultura política de sus ciudadanos, aun que no los más adecuados para generar gobernabilidad, lo que hace más difícil cualquier propuesta de reforma.

El modelo presidencialista brasileño es compatible con el personalismo y la expectativa de que un líder pueda cambiar el país. Cuando hubo el plebiscito sobre formas y sistema de gobierno los principales partidos de izquierda defendieron el presidencialismo. El sistema proporcional de lista abierta tanto favorece la manutención de pequeños partidos ideológicos, como permite el voto personal en el candidato, que es lo que desea una población con baja identificación con partidos. Las tentativas de cambiar el sistema, por el parlamentarismo u por un voto en lista cerrada o por un sistema misto de mayoritario y proporcional no tuvieron apoyo suficiente.

La exigencia de que los partidos sean nacionales, no permitiendo que se presenten apenas en elecciones regionales o en algunas partes del país limita la formación de partidos con interés local pero favorece que la mayoría tenga una postura catch all, con baja identidad ideológica.

En España el modelo de autonomías enfrentó la división de nacionalidades, respondiendo a un deseo de mayor decisión local. Pero la

Constitución no puso límites muy claros en esta división, que no se hizo de forma igual para todas las regiones. Aun que en un primer momento esto estaba adecuado a expectativas distintas de devolución entre comunidades lingüísticas históricas que deseaban más poderes y nuevas comunidades formadas por decisión política, con el pasar del tiempo tanto la fuerza centrífuga de los cambios de Estatuto ha creado puntos de fricción como la diferencia de trato entre ciudadanos de distintas comunidades ha generado conflicto. Esto se hace más grave una vez que el Senado no tiene una función de representación territorial y equilibrio federal.

El sistema electoral, con elecciones nacionales y autonómicas separadas favorece la creación de partidos o listas locales, que no tienen interés o posibilidad electoral real en las elecciones nacionales favorece el voto dual y la formación de una identidad partidaria localista que no tiene simpatía por los grandes partidos nacionales.

La baja representación de los partidos locales en el Congreso de Diputados hace que o sean irrelevantes en la formación de gobierno, o chantajistas, pero nunca parte de una coalición real. Al contrario de formarse una democracia consensual (Lijphart, 2012), hay una democracia mayoritaria, donde la mayoría nacional no corresponde a la mayoría local en comunidades como País Vasco y Cataluña y la negociación en el Congreso de Diputados no es una alternativa viable para los partidos identitarios.

Así, en los dos casos, el sistema político institucional crea incentivos para la manutención de determinadas características de la cultura política.

### Comprender la crisis

Las dos explicaciones más comunes para las crisis políticas están basadas en las instituciones y las elites. O se considera que hay una construcción institucional inadecuada que provoca la crisis – por ejemplo el sistema de gobierno presidencialista o el sistema electoral, que dificulta la formación de mayorías estables y la toma de decisiones o el financiamiento de los partidos y campañas electorales, que favorece la corrupción. En este caso la solución sería la reforma política – cambiar presidencialismo por parlamentarismo o cambiar sistemas proporcionales por mayoritarios o al contrario, o ampliar el control sobre los gastos de partidos políticos.

El sentido común y los medios de comunicación suelen culpar las elites dirigentes, la incapacidad del gobernante, o su deficiencia moral que lleva a la corrupción. La solución sería la realización de elecciones y el reemplazo de un grupo gobernante por otro.

Estas explicaciones en general desconsideran que el comportamiento de los dirigentes, de los ciudadanos y las instituciones existentes están inseridos dentro de un conjunto de elementos históricos que incluyen la cultura, la memoria del pasado que delimitan las posibilidades de modelo y comportamiento políticos aceptables (Cruz, 2005).

En países que pasaran por transiciones del autoritarismo a la democracia estos límites incluyen el pasado autoritario y su memoria. Segundo Pinto (2013) el legado del autoritarismo no se restringe a lo que permanece del pasado pero también lo que se hace como reacción a este pasado.

Tanto España como Brasil han hecho una refundación parcial de sus sistemas políticos en la transición, más que reconstruir democracias anteriormente existentes. Como observa Edles (1995), no se puede entender el nuevo sistema político creado con la transición sólo como construcción racional de las elites dirigentes.

Por lo tanto, se considera que la comprensión de las crisis por las cuales pasan Brasil y España pasa por analizar cómo cada una de las transiciones trato del pasado, cómo esto influye en la formación de la cultura política de cada uno de los países, en especial de las nuevas generaciones y cómo esta cultura política hace parte de los fundamentos de las crisis.

#### Mitos, tabúes, iconos

Entre los autores que discuten los valores y actitudes que sostienen un sistema político, se puede decir que hay un consenso que estos tienen un carácter multidimensional. Que dimensiones son estas, entretanto, es objeto de discusión.

El trabajo pionero de David Easton (1954, 1965) divide el apoyo al sistema político dos dimensiones: una difusa, sobre los fundamentos y una específica, relativa a la evaluación de outputs concretos.

Esta división parece ser insuficiente, por lo que Norris (1999) propone una escala que va del más abstracto – el sistema, hasta el más específico – la persona del gobernante, pasando por aspectos como las instituciones.

El problema de apoyo al sistema político desde el punto de vista cultural puede tener raíces en la propia formación de los mitos de fundación de los países, que hacen parte de la justificación del sistema político, o la transformación de la Comunidad Imaginada (Anderson, 2006) en instituciones concretas. Estos mitos, aun que tengan un carácter de permanencia en el tiempo, cambian segundo su relación con los valores dominantes en la sociedad.

La relación afectiva y el desarrollo de actitudes de apoyo a un determinado conjunto de instituciones están relacionados a la transmisión de estos mitos y tabúes, materializados en íconos y símbolos transmitidos entre otros medios, por el sistema educacional (Alexander, 2012).

El apoyo y la relación con los elementos simbólicos deberían ser más duraderos que con las partes más concretas del sistema – los políticos y las políticas públicas, evaluados por resultados. Pero para que sean positivos, los elementos simbólicos tienen de ayudar a sostener el sistema democrático, lo que ni siempre ocurre.

## España

El mito de fundación de España tiene como símbolos los Reyes Católicos y la Reconquista, y puede incluso retroceder a la Hispania romana. Esto tenía sentido en un país de dominio católico y que mantuviera una unidad cultural (Junco, 2010). Este mito hoy no sirve ni como justificante a los inmigrantes musulmanes o a los cristianos protestantes, ni a las culturas y grupos políticos de las autonomías.

La fecha nacional – 12 de octubre, conmemora un hecho que ni tiene que ver con la formación del país ni con un héroe español. El 2 de mayo que podría ser una fecha alternativa, no es conmemorado en todo el país y contrasta con una dinastía borbónica que reprimió después los que lucharan contra el dominio francés. La otra data cívica nacional – el 6 de diciembre, Día de la Constitución no es conmemorado de forma igual en todo el país – como indica la ausencia de diputados de partidos independentistas en los actos en el Congreso de Diputados.

La II República, que podría ser fuente de héroes que lucharan por la democracia y en contra el fascismo (a ejemplo de la resistencia de Francia) no es reconocida como momento de defensa del país.

Los símbolos nacionales – monarquía, himno, bandera, no son aceptados de forma universal. Los símbolos presentes en formas tradicionales de divulgación – sellos y monedas – fueran Franco durante la dictadura y los Reyes después de la transición. No hay acuerdo sobre héroes e íconos nacionales e aun que la imagen de la monarquía haya mejorado con la abdicación de Juan Carlos I, no es un consenso nacional.

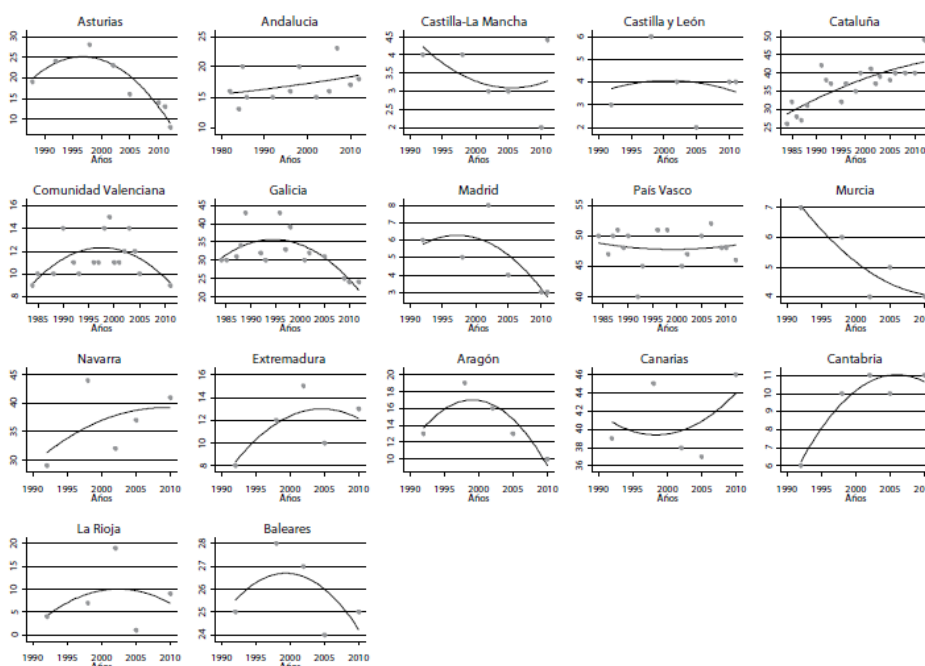
Los tabúes presentes son los de la no discusión del pasado. No hay, como se construyó en Alemania, un tabú con relación al autoritarismo como algo malo (Habermas, 1999) ni un tabú como la democracia y el sistema representativo como algo sagrado.

En estos términos, segundo la propuesta de Benedict Anderson (2006), la España como comunidad imaginada y presentada en los libros escolares y probablemente conforme el pensamiento del Partido Popular, no existe. Pero tampoco existen las comunidades imaginadas por los movimientos independentistas de Cataluña o País Vasco. Son narrativas distintas en conflicto tanto político como en el sistema educacional.

Este genera una característica de la cultura política en España, que es la pluralidad y posible conflicto de identidades. Segundo Bollen y Medrano (1998) la identificación con una nacionalidad que no la española ha crecido en las nuevas generaciones pos transición en el País Vasco, Cataluña y Baleares. En la hipótesis de Martínez Herrera (2002), podría ser el efecto de las nuevas instituciones autonómicas en la socialización, añadido al cambio generacional.

Segundo los datos de Fernández-Alberto y Lago (2015), este no es un fenómeno lineal. Mientras el crecimiento de un sentimiento de pertenencia predominante o sólo a una autonomía decreció en algunas partes, creció en otra. Pero el dato más importante no es la trayectoria, pero el porcentual, que pasa del 40% en Cataluña, País Vasco, Navarra y Canarias, representando un desafío a la legitimidad del gobierno central.

GRÁFICA 4. Porcentaje de individuos que se declaran “Más CA que Español” o “Sólo CA”



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas.

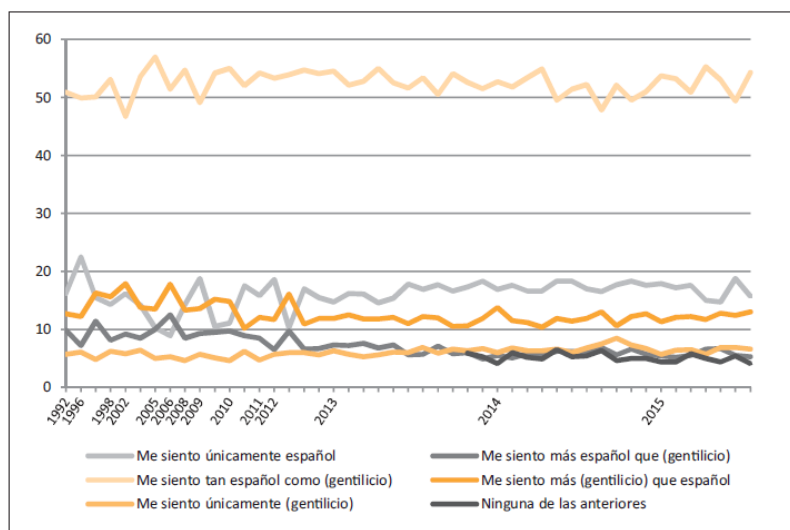
Fuente: Fernández-Alberto y Lago, 2015

Como se puede ver en Mota (2015), en términos nacionales, hay una cierta estabilidad en estos valores, con entre el 65 y el 70% con una identidad exclusiva o predominante española. Es la distribución de las identidades



alternativas que puede ser un factor de conflicto, como se ve en los casos de País Vasco y Cataluña.

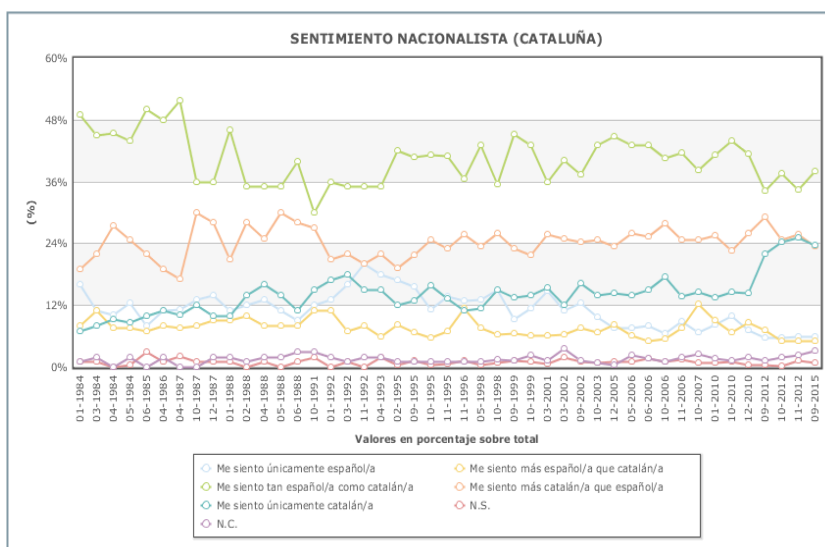
Gráfico 1 – Evolución de la identidad nacional en España. 1992-2015



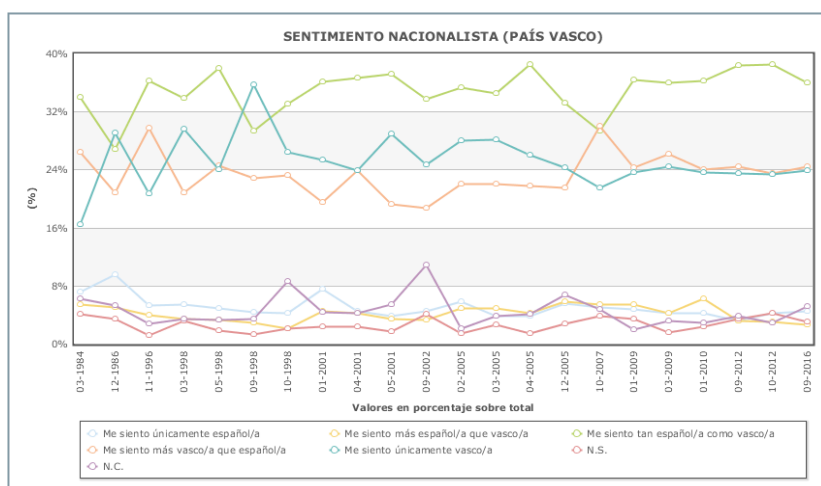
Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de datos del CIS. Varios años.

Fuente: Mota, 2015

Como se puede ver en la evolución de las identidades en el Cataluña y País Vasco, en los últimos años hay en Cataluña una caída de la identidad dual y crecimiento de la identidad exclusivamente autonómica. Al contrario, en el país Vasco, aun que la identidad local se mantenga alta, volvió a crecer una identidad dual. Esto, mismo que los datos sean de hace seis años, indica el estado del nivel de negociación política de las autonomías, con una política de pacto del PNV e el fin de ETA y un trayectoria de enfrentamiento de Convergencia/PDCat. ERC y después CUP, a partir del debate del nuevo estatuto y las acciones judiciales.



Fuente: CIS, 2018



Fuente: CIS, 2018

La evolución del apoyo sistémico y confianza en el régimen se puede verificar con los datos aportados por Christmann y Torcal (2017), donde la caída en la satisfacción con la democracia y la confianza en el parlamento bajan al mismo tiempo que crece la percepción de corrupción. Los autores también encuentran una relación entre la situación política y económica, con la crisis económica afectando directamente la confianza institucional.

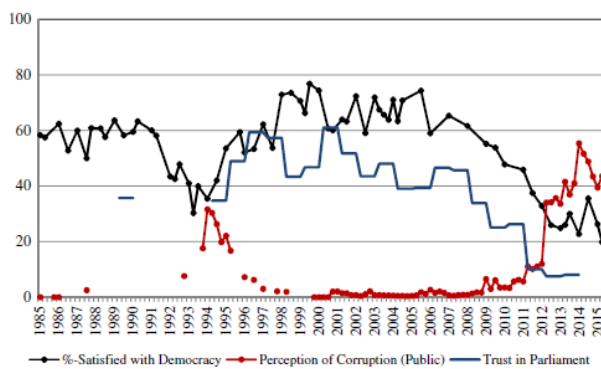


Figure 3. Political trust and perceptions of corruption in Spain.  
 Note: Measured on a quarterly or yearly basis. Values for SWD are interpolated (line); dots show the observed values. Sources: Eurobarometer, Latinobarómetro, European Social Survey, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), CIUPANEL.

Fuente Christmann y Torcal, 2017

Este es un escenario en el cual la posibilidad de cambio del fenómeno de la desafección puede dar lugar a la movilización anti-sistémica, como en el caso catalán.

## Brasil

El mito fundacional de Brasil empieza con la llegada de los portugueses en 1500, como se no existiera historia anterior, lo que es favorecido por el hecho que los pueblos que vivían en este territorio no tenían lenguaje escrito y la mayoría de los grupos étnicos que tuvieran el contacto inicial fueran totalmente decimados.

Los héroes de la patria corresponden a los movimientos de independencia – Joaquim José da Silva Xavier, el “Tiradentes”, uno de los líderes de una conspiración independentista en el siglo XVIII, condenado a muerte por Don João VI, padre del responsable por la proclamación de la independencia, Don Pedro I. A estos se une el Mariscal Deodoro da Fonseca, un militar que ha liderado la proclamación de la República. A cada uno de estos actos corresponde una de las fechas nacionales: 21 de abril, fecha de la ejecución de Tiradentes, 7 de septiembre, fecha de la independencia y 15 de noviembre, fecha de la proclamación de la República.

Algunas fechas han perdido su valor mítico con el paso de los años. El 13 de mayo, día en que la Regente Princesa Isabel firmo la ley de la abolición de la esclavitud fue abandonado por la no aceptación de la comunidad afro-brasileña que el fin de la esclavitud fuera la concesión de la monarquía. En substitución se empezó a conmemorar el 20 de noviembre, día de la muerte de Zumbi dos Palmares, líder de una comunidad creada por esclavos rebelados. Pero esta no es una fecha cívica nacional.

El 3 de octubre, fecha en que ocurrió la Revolución de 1930 fue el día de elecciones hasta 1964 y después de 1988, después cambiado para el que las elecciones ocurran el domingo más próximo de esta fecha, sacando su significado.

Sobran himnos en Brasil, que los estudiantes tienen de recordar las letras. El Himno de la Independencia, de 1822 tiene la música compuesta pelo propio emperador, Pedro I; el Himno de la República, de 1890, fue fruto de un concurso para sustituir el himno del periodo imperial, pero fue abandonado debido a su baja popularidad; en su lugar vino el Himno a la Bandera, de 1906 y finalmente el actual Himno Nacional, con letra compuesta en 1922, pero utilizando la música del himno del período imperial, cambiando la letra. (Carvalho, 2003).

La bandera de Brasil de la monarquía fue sustituida por una versión republicana inspirada en la bandera de los EEUU, para luego volver al modelo anterior, con la substitución de las armas del emperador por un círculo

representando el cielo de Rio de Janeiro y el lema positivista de los republicanos, Orden y Progreso.

El portugués, aun que haya convivido con las lenguas nacionales de los distintos grupos de inmigrantes, como el alemán, el japonés o los dialectos italianos del Véneto y Calabria, se impuso como lengua dominante, incorporando palabras tanto del Tupi-Guaraní, de los pueblos indígenas, como del Iorubá, de los africanos. Pero la política de escolarización obligatoria de Getulio Vargas, en los años 40, con la prohibición durante el Estado Novo de la enseñanza de las demás lenguas también jugó un rol. Hoy las lenguas de los inmigrantes son utilizadas en sus comunidades, sin contestación del portugués como lengua escolar obligatoria.

Los símbolos y mitos nacionales atraen poca controversia. El punto de más fuerte debate en los últimos años es el reconocimiento de la contribución de los afro-brasileños a la construcción del país. El mito de que Brasil es una democracia racial donde no hay divisiones, aun que contestado, aun es dominante (bien como el racismo de los sectores medios de la sociedad blanca). Y de forma distinta de países como Bolivia y Ecuador, la comunidad indígena no se hizo presente en la política nacional.

En este sentido, no hay ninguna amenaza a la integridad del territorio nacional. Ningún movimiento separatista (aún que los haya) de alguna de las regiones es tomado en serio o tiene capacidad de movilización.

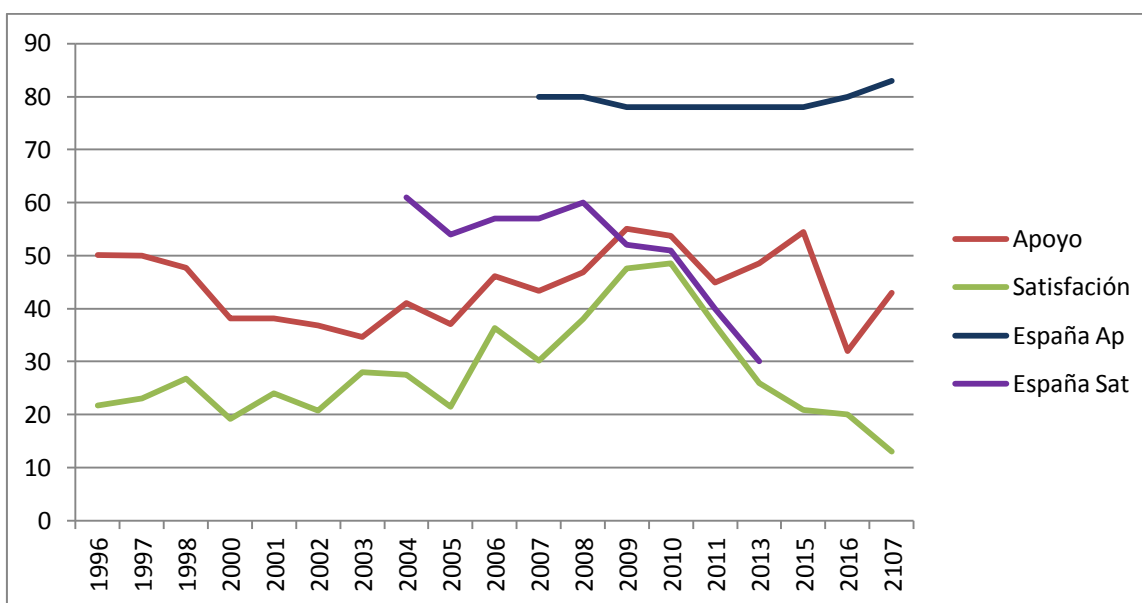
Tampoco el modelo político se pone en cuestión. En el año de 1993 se realizó un referéndum para decidir entre Monarquía y República y entre Parlamentarismo y Presidencialismo, sin que fuera un problema ponerlo en discusión y la gran mayoría decidió por mantener la República Presidencialista.

Pero los desafíos en Brasil son de otra naturaleza. Al contrario, ni la defensa de democracia ni la no intervención de los militares en la política se han constituido en tabúes. No hay una contestación al régimen concentrada en ninguna parte del país pero una aceptación de una parte importante de la población de soluciones autoritarias distribuida entre todo el país y clases sociales. Discursos en contra del respeto a los derechos humanos o a las reglas democráticas no sólo son comunes como tienen capacidad de conquistar votos, como el apoyo al pre-candidato a las elecciones presidenciales y ex-militar, Diputado Jair Bolsonaro sirve de ejemplo.

Como puede verse en la evolución de la satisfacción y el apoyo a la democracia en Brasil, con datos del Latino barómetro, en pocos momentos el apoyo atravesó la barrera de los 50%, aun que en los momentos de mayor satisfacción que en este período la mayoría consideraba que sería mejor un régimen autoritario o sería igual. Estos valores tuvieron una caída en los años siguientes. En 2017 el apoyo subió al 43% después de los 32% de 2016 y la

satisfacción al llegó al 13%. En comparación se puede ver que en España la satisfacción baja como resultado de la crisis económica, pero el apoyo se mantiene en niveles elevados y casi no es afectado por la crisis.

### Satisfacción y Apoyo a la Democracia Brasil 1996-2017 España 2004-2017



Fuente: González, 2014 Latino barómetro, 2017, CIS, 2017  
Satisfacción: Respuestas muy satisfecho y más bien satisfecho  
Apoyo: la democracia es preferible a otra forma de gobierno

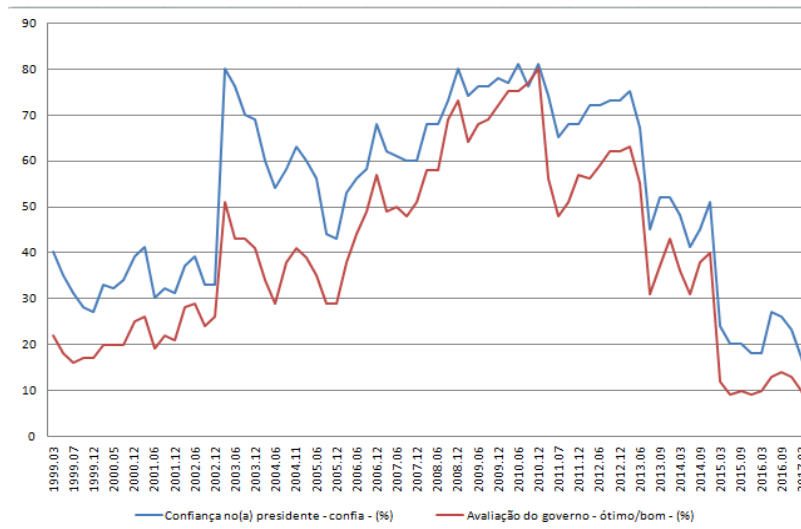
Aun que en teoría sean dimensiones distintas, el apoyo a la democracia, la satisfacción con la democracia parecen estar altamente correlacionadas en Brasil en los momentos de crisis, con las actitudes hacia la democracia resultando más de una experiencia de resultados de satisfacción material personal que un valor permanente.

De la misma forma se confunden la evaluación del presidente de la república y la confianza en el gobierno. La percepción de las instituciones parece ser un reflejo de la persona del gobernante.

Pero aun en los períodos de crecimiento económico y alta aprobación del presidente, como durante los gobiernos de Lula, poco creció el apoyo a la democracia. Mientras el presidente era aprobado por más del 80% de los encuestados, poco más del 50% contestaba que prefería la democracia, constituyendo el fenómeno denominado por Baquero de “democracia inercial”, con los valores autoritarios manteniendo una estabilidad frente a la satisfacción material con el régimen (Baquero, 2005; Baquero y Morais, 2015).

## Evaluación del Presidente y Confianza en el Gobierno

### Brasil 1999-2017



Fuente: Baquero y González, 2016

Pero los largos años de democracia no han resultado en un aumento del apoyo a la democracia. Brasil sigue el país de América Latina con los más bajos niveles de apoyo difuso (Moisés, 2010). Al contrario, la percepción de importancia del voto ha disminuido, llegando en algunos momentos a ser mayoría los que afirman que no votarían si el voto no fuera obligatorio (Baquero y González, 2011). Esto torna más crítico el momento actual, de baja credibilidad del presidente, del Congreso y de insatisfacción con la economía. Desde la elección de 2014 la evaluación del gobierno como de los dos presidentes, Dilma Rousseff y Michel Temer tuvo una caída constante, bien como el apoyo y la satisfacción con la democracia. Como mercado y política ni siempre van en la misma dirección, la Bolsa de São Paulo tuvo la mayor alta de su historia y fue una de las que tuvo mayor crecimiento en el mundo.

#### Evaluación de la hipótesis de trabajo

La conclusión preliminar de este trabajo es que la hipótesis de trabajo no se confirma. Segundo la literatura analizada, muchos de los trazos de la cultura política dominante que afectan la democracia son anteriores a sus períodos autoritarios recientes.

La naturaleza pactada de las transiciones hizo limitada la capacidad de sus actores en la formación de una narrativa única sobre el pasado e ha dificultado la creación de elementos simbólicos que favorezcan cambios para la formación de una cultura política democrática.

Pero aun que se pueda concluir que el modelo de transición y la forma como se utilizaran elementos de justicia de transición afecta la construcción de la memoria histórica y la formación de la cultura política, sea provocando cambios de valores de la generaciones que participaran de la transición, sea en la formación de valores y actitudes de las nuevas generaciones, los elementos presentes en la cultura política actual y que pueden contribuir en la explicación de las crisis no pueden considerarse como resultado exclusivo de la transición y de un legado del período autoritario.

Se puede concluir que la transición fue un momento en que se ha perdido una oportunidad de creación de un relato histórico con una condena clara del autoritarismo, como base para la socialización de las generaciones futuras, como ocurrió en Alemania o Francia en la posguerra.

Pero la actuación posterior de las élites tanto política como intelectuales en las décadas siguientes, ya en democracia, no puede ser atribuidas exclusivamente a límites y legados del período autoritario y del pacto de transición.

El hecho que tanto en España como en Brasil el debate sobre el pasado histórico no fuera una prioridad en la agenda de los nuevos gobiernos electos en los 80 y 90 fue una decisión política que no estaba necesariamente limitada por los legados del periodo autoritario.

En España tanto Felipe González como José Maria Aznar han en algún momento gobernado con mayoría absoluta, lo que significa que sus partidos podrían haber puesto el tema en la agenda.

De igual forma, en sus gobiernos, Fernando Henrique Cardoso y Luis Inácio Lula da Silva han tenido momentos de grande popularidad pero la cuestión del pasado autoritario tampoco fue prioritaria, con acciones centradas en la reparación pecuniaria.

El debate sobre el autoritarismo y la memoria histórica parece ser instrumental y dependiente de estrategias electorales. Hubo tiempo suficiente y capacidad política para hacerlo. Lo que hubo fue la decisión de no hacerlo.

Los gobiernos en que hubo la decisión de discutirlo, fueran los gobiernos con menor apoyo y capacidad de ponerlo en práctica, como fueran los gobiernos de Zapatero en España y Dilma Rousseff en Brasil. Esto hizo con que el debate se haya revestido de polémica entre grupos contrarios, reforzando la idea de que hay relatos múltiples sobre el pasado.

Los datos analizados indican, de un lado, que algunas características de la cultura política de los dos países, como la división de identidades en España y el apoyo a soluciones autoritarias, en Brasil, son anteriores a la transición. Pero el periodo democrático no fue capaz de transformar estos trazos. Al contrario, en

los diez últimos años se han agudizado, como la identidad exclusiva con comunidades históricas en España y el retorno de un apoyo activo a la intervención militar al lado de la disminución de la confianza en las instituciones en Brasil

En términos de discurso político, algunas de las manifestaciones de actores políticos hoy en España guardan elementos de semejanza con la II República. En el caso de Brasil, con principios de los años 60. Se apuntan grupos políticos divergentes no como adversarios, pero como enemigos potencialmente peligrosos.

La derecha utiliza términos despreciativos como “podemita”, direccionado a los miembros de Podemos en España y “petralha<sup>5</sup>”, a los del Partido de los Trabajadores en Brasil. La izquierda suele utilizar una forma más tradicional, llamando indiscriminadamente de fascista a cualquier miembro de grupos conservadores, aun que neoliberal también se considere igualmente despreciativo. En España independentista y constitucionalista son adjetivos que pueden considerarse positivos dentro del mismo grupo y una acusación cuando direccionada a otros.

Esto reduce el espacio del debate y de la negociación, necesarios al funcionamiento de la democracia, transformando la política en una forma de “guerra por otros medios”, donde sólo puede haber ganadores y perdedores. Esta visión de la política, aun que no sea totalmente incompatible con la democracia, se consideramos el modelo mayoritario de Lijphart, no parece adecuarse a sociedades plurales y con profundas diferencias sociales, de naturaleza cultural en caso de España, de naturaleza étnica y económica en el caso de Brasil.

El haber llegado a esta situación no puede ser cargado a la cuenta de la generación que hizo la transición, mismo que muchos de aquellos aun sean actores activos en el escenario político actual. Las nuevas generaciones que han sido socializadas posteriormente y han participado de la política, sea como actores, sea como participantes en distintos roles y grados son igualmente responsables. La creación de una “línea roja”, o tabú en determinados comportamientos antidemocráticos no se hizo tanto en la transición como en las décadas de democracia que se han seguido.

La cuestión que se coloca es si estas mismas generaciones serán capaces de generar una solución tanto institucional como de creación de valores y actitudes que favorezcan la democracia o se esto es el legado que van a dejar a las generaciones futuras.

---

<sup>5</sup> Término intraducible, es una junción de petista, miembro del PT, con “metralha”. Los hermanos metralhas es el nombre en Brasil para los personajes de Walt Disney conocidos en España como los golfos apandadores (The Beagle Boys en el original), una banda de ladrones.



## Referencias

- ALEXANDER, Jeffrey C. **Performance and power**. Polity, 2011. .
- ALEXANDER, Jeffrey et al. (Ed.). **Iconic power: materiality and meaning in social life**. Springer, 2012.
- ALMOND, G. "The intellectual history of civic culture", in G. Almond e S. Verba, **The civic culture revisited** , Boston, Little, Brown and Company, pp. 1-137. 1980
- ALMOND, Gabriel Abraham; VERBA, Sidney. **The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations**. Princeton University Press, 2015.
- ARENDT, Hannah. **Origens do totalitarismo: antissemitismo, imperialismo, totalitarismo**. Editora Companhia das Letras, 2013.
- ANDERSON, Perry. **Linhagens do Estado absolutista**. Afrontamento, 1984.
- ANDERSON, Benedict. **Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism**. Verso Books, 2006.
- BALFOUR, Sebastian; QUIROGA, Alejandro. *The reinvention of Spain: nation and identity since democracy*. Oxford University Press, 2007.
- BAQUERO, Marcello; GONZALEZ, Rodrigo Stumpf. Eleições, estabilidade democrática e socialização política no Brasil: análise longitudinal da persistência de valores nas eleições presidenciais de 2002 a 2010. **Opinião pública**, v. 17, n. 2, p. 369-399, 2011.
- BAQUERO, Marcello; GONZALEZ, Rodrigo Stumpf. Cultura política, mudanças econômicas e democracia inercial. Uma análise pós-eleições de 2014. *Opinio Publica*. , v.22, p.492 - 523, 2016.
- BAQUERO, Marcello. Sem confiança a democracia se torna inerte. É o capital social uma resposta? Um estudo sobre a América Latina. **Educação Unisinos**, v. 9, n. 2, p. 84-98, 2005.
- BAQUERO, Marcello; MORAIS, J. A. Desigualdade e democracia na América Latina: o papel da inércia na construção de uma cultura política democrática. I **Seminário Internacional de Ciência Política, Porto Alegre. Anais I SICP**, p. 1-25, 2015.
- BOLLEN, Kenneth; MEDRANO, Juan Diez. Who are the Spaniards? Nationalism and identification in Spain. **Social Forces**, v. 77, n. 2, p. 587-621, 1998.
- CARVALHO, José Murilo de. A formação das almas: o imaginário da República no Brasil. **São Paulo: companhia das letras**, v. 2003.
- CASA REAL El Rey agradece a los embajadores el apoyo internacional "sin fisuras ante la grave crisis" de Cataluña <http://www.elmundo.es/espana/2018/01/31/5a71bc85ca4741a8388b461f.html> acesado en 15.02.2018
- CIS - CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS – Barómetros. [http://www.cis.es/cis/open/cm/ES/11\\_barometros/index.jsp](http://www.cis.es/cis/open/cm/ES/11_barometros/index.jsp) Acessado en 13.04.2018

- CHRISTMANN, Pablo; TORCAL, Mariano. The political and economic causes of satisfaction with democracy in Spain—a twofold panel study. **West European Politics**, v. 40, n. 6, p. 1241-1266, 2017.
- COLOMER, Josep Maria. **Game theory and the transition to democracy: the Spanish model**. Aldershot: Edward Elgar, 1995.
- CRUZ, Consuelo. **Political Culture and Institutional Development in Costa Rica and Nicaragua: World Making in the Tropics**. Cambridge University Press, 2005.
- EASTON, David. **The political system**. New York, Alfred Knopf 1954.
- EASTON, David. **A systems analysis of political life**. New York, John Wiley, 1965.
- EDLES, Laura Desfor. **Symbol and ritual in the new Spain: The transition to democracy after Franco**. Cambridge University Press, 1998.
- EDLES, Laura Desfor. Rethinking democratic transition: A culturalist critique and the Spanish case. **Theory and Society**, v. 24, n. 3, p. 355-384, 1995.
- ELSTER, Jon. **Closing the books: Transitional justice in historical perspective**. Cambridge University Press, 2004.
- EMIRBAYER, Mustafa. The Alexander school of cultural sociology. **Thesis Eleven**, v. 79, n. 1, p. 5-15, 2004.
- FAORO, Raymundo. **Os donos do poder-formação do patronato político brasileiro**. Globo Livros, 2013.
- FERNANDEZ-ALBERTOS, José; LAGO, Ignacio. Gobiernos autonómicos e identidades regionales en España, 1980-2012. **Polít. gob**, México , v. 22, n. 2, p. 283-315, dic. 2015 .
- FIGUEIREDO, Argelina Cheibub; LIMONGI, Fernando. **Executivo e Legislativo na nova ordem constitucional**. 1999.
- FREUD, Sigmund. **Totem and taboo: Some points of agreement between the mental lives of savages and neurotics**. Routledge, 1950.
- FREYRE, Gilberto. **Casa-grande & senzala: formação da família brasileira sob o regime de economia patriarcal**. J. Olympio, 1961.
- GONZÁLEZ, Rodrigo Stumpf. Direitos humanos na América Latina: transições inconclusas e a herança das novas gerações. **Direitos Humanos e Globalização Fundamentos e Possibilidades desde a Teoria Crítica**, v. 2, p. 494-509, 2001.
- GONZALEZ, Rodrigo S. Qualidade da democracia, eleições presidenciais e apoio à democracia na América Latina. **Temas y debates (En línea)**, Rosario ,n. 28, p. 13-28, dic. 2014
- GEORGE, Alexander L.; BENNETT, Andrew. **Case studies and theory development in the social sciences**. mit Press, 2005.
- GIL, Alicia Gil. **La justicia de transición en España: de la amnistía a la memoria histórica**. Atelier, 2009.

- GUNTHER, Richard; MONTERO, José Ramón. From consensus transition to adversary democracy. **Democràcia, política i societat. Homenatge a Rosa Virós**, 2012.
- GUNTHER, Richard; MONTERO, José R.; BOTELLA, Juan. **Democracy in modern Spain**. Yale University Press, 2004.
- GÜNTHER, Richard; MONTERO, José Ramón; PUHLE, Hans-Jürgen. Introduction: intermediation, information and electoral politics. In: **Democracy, intermediation and voting on four continents**. Oxford University Press, 2007. p. 1-28.
- GUNTHER, Richard; MONTERO, José Ramón; PUHLE, Hans-Jürgen. INTERMEDIATION, MOBILIZATION, VOTING AND CITIZEN PARTICIPATION. In: GUNTHER, Richard et al. (Ed.). **Voting in old and new democracies**. Routledge, 2015. p. 230
- HABERMAS, Jürgen. **La inclusión del otro: estudios de teoría política**. Paidós Ibérica, 1999.
- HITE, Katherine and MORLINO, Leonardo Problematizing the links between authoritarian legacies and "good" democracy in. **Authoritarian Legacies and Democracy in Latin America and Southern Europe**. Edited by Katherine Hite and Paola Cesarini. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2004.
- HOLANDA, Sérgio Buarque de. **O Brasil monárquico: do Império à República**. Difel, 1985.
- HOLANDA, Sérgio Buarque de. raízes do Brasil. **São Paulo: Companhia das Letras**, v. 26, 1984.
- HOLANDA, Sérgio Buarque de. A herança colonial—sua desagregação. **História geral da civilização brasileira**, v. 2, p. 09-39, 1962.
- HOBBSBAWM, Eric J. **Nations and nationalism since 1780: Programme, myth, reality**. Cambridge University Press, 2012.
- JUNCO, José Álvarez. **Mater dolorosa**. Taurus, 2010.
- LEAL, Victor Nunes. **Coronelismo, enxada e voto: o município e o regime representativo no Brasil**. Editora Companhia das Letras, 2012.
- MOISÉS, José Álvaro. **Os brasileiros ea democracia: bases sócio-políticas da legitimidade democrática**. Editora Atica, 1995.
- LINZ, Juan José; MONTERO, José R.; MILEY, Thomas Jeffrey. **Obras escogidas**. Centro de estudios políticos y constitucionales, 2013.
- LINZ, Juan J.; STEPAN, Alfred. **Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and post-communist Europe**. JHU Press, 1996.
- LIJPHART, Arend. **Patterns of democracy: Government forms and performance in thirty-six countries**. Yale University Press, 2012.
- LOPEZ PINTOR, Rafael **La opinión pública española del franquismo a la democracia**. CIS, 1982.

- MEMORIA HISTORICA Rajoy no sabe por qué quitaron el nombre de un almirante **franquista de su calle**. [https://politica.elpais.com/politica/2017/12/01/actualidad/1512110827\\_935327.html](https://politica.elpais.com/politica/2017/12/01/actualidad/1512110827_935327.html) acesado en 02.02.2018.
- MATTA, Roberto da. **Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro**. Rio de Janeiro, Rocco, 1979.
- MARTÍNEZ-HERRERA, Enric. From nation-building to building identification with political communities: Consequences of political decentralisation in Spain, the Basque Country, Catalonia and Galicia, 1978–2001. **European Journal of Political Research**, v. 41, n. 4, p. 421-453, 2002.
- MILL, John Stuart. **A system of logic, ratiocinative and inductive, being a connected view of the principles, and the methods of scientific investigation**. JW Parker., 1856.
- MOISÉS, José A. Democracia e confiança: por que os cidadãos desconfiam das instituições públicas. **São Paulo: Edusp**, 2010.
- MONTERO, José Ramón Montero; FONT, Joan . El voto dual en Cataluña: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas. **Revista de Estudios Políticos**, n. 73, p. 7-34, 1991.
- MONTERO, José Ramón. Voto nacional y voto autonómico: la escisión del voto en las elecciones de 1986 en Andalucía. **Reis**, p. 177-194, 1988.
- MORÁN, María Luz. Los estudios de cultura política en España. **Reis**, p. 97-129, 1999.
- MORLINO, Leonardo. Explicar la calidad democrática: ¿ qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias?. **Revista de ciencia política (Santiago)**, v. 27, n. 2, p. 3-22, 2007.
- MOTA, Fabiola La descentralización política en España. In: **Informe España 2015: una interpretación de su realidad social**. Fundación Encuentro, 2015. p. 337-369.
- NORRIS, Pippa (Ed.). **Critical citizens: Global support for democratic government**. OUP Oxford, 1999.
- O'DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe C.; WHITEHEAD, Laurence (Ed.). **Transitions from authoritarian rule: comparative perspectives**. JHU Press, 1986.
- O'DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe C. **Transitions from authoritarian rule: Tentative conclusions about uncertain democracies**. JHU Press, 2013.
- PARAMIO, Ludolfo. Agonia e morte de duas ditaduras: Espanha e Brasil. **Dilemas da consolidação democrática**. São Paulo: Paz e Terra, 1989.
- PINTO, António Costa **The Authoritarian Past and South European Democracies: An Introduction** In: PINTO, António Costa; MORLINO, Leonardo (Ed.). **Dealing with the Legacy of Authoritarianism: The “Politics of the Past” in Southern European Democracies**. Routledge, 2013

- PINA, Antonio López; ARANGUREN, Eduardo María López. **La cultura política de la España de Franco**. Taurus, 1976.
- RICOEUR, Paul. **Temps et récit**. Editions su Seuil,, 1984.
- SANTOS, Fabiano Guilherme Mendes. **O poder legislativo no presidencialismo de coalizão**. Editora UFMG, 2003.
- SHARE, Donald; MAINWARING, Scott. Transiciones vía transacción: la democratización en Brasil y en España. **Revista de Estudios Políticos**, v. 49, p. 87-135, 1986.
- SHARE, Donald. Transitions to democracy and transition through transaction. **Comparative Political Studies**, v. 19, n. 4, p. 525-548, 1987.
- SOTO CARMONA, Álvaro El triunfo de la democracia: (Las transiones: un camino hacia la democracia) in: **Gobernanza democrática** / coord. por Antonio Rovira Viñas, 2013, págs. 197-232
- STEINER, Franz. **Taboo**. Routledge, 2013.
- TEITEL, Ruti G. **Transitional justice**. Oxford University Press, 2000.
- TEUNE, Henry; PRZEWORSKI, Adam. **The logic of comparative social inquiry**. New York: Wiley-Interscience, 1970.
- VELASCO, Juan Carlos. Patriotismo constitucional y republicanismo. **Claves de razón práctica**, v. 125, p. 33-40, 2002.
- VERBA, Sidney; ALMOND, Gabriel. The civic culture. **Political Attitudes and Democracy in Five Nations**, Princenton Univ. Press, 1963.
- VERBA, Sidney; ALMOND, Gabriel. **The civic culture revisited**. Boston, Little, Brown and Company, pp. 1-137. 1980
- WEBER, Max. **Economía y sociedad**. Fondo de cultura económica, 1994.